

SEBASTIÁN LEÓN TOMÁS

TESTIMONIOS CONTEMPORÁNEOS

APÉNDICE I DEL COMPENDIO
DE LA VIDA DE LA BEATA MARIA ROSA MOLAS Y VALLVÉ

– Edición Centenario –

Roma 1977

AL LECTOR

1. - Respuesta a una demanda

El Año Jubilar y la Beatificación de María Rosa Molas y Vallvé marcaron el inicio de las publicaciones de la Serie CONSOLAMINI - *Selecciones de espiritualidad consolacionista*. Los dos primeros números de la Serie aparecieron precisamente el 8 de mayo de 1977.

Eran la primera respuesta a una demanda insistente del Instituto, respuesta que satisfacía, aunque sólo en parte, el deseo de las hermanas de poseer el texto íntegro de la biografía de la Beata Madre, escrita por su director espiritual el Padre León.

En INSTRUMENTO DE MISERICORDIA Y DE CONSOLACIÓN, en efecto, publicábamos tan sólo la biografía, reservándonos para otro número de la Serie los testimonios que el Padre León insertó en el Apéndice I de la biografía editada en Barcelona el año 1891.

Este Apéndice I, que publicamos ahora bajo el título "Testimonios contemporáneos", en la edición original aparece bajo este epígrafe: "Copia de las relaciones de ejemplos de virtud y doctrina de nuestra reverenda Madre, entregadas por las Hermanas existentes en la Congregación después de su muerte. Le acompañan también las de los señores curas párrocos de las residencias que tenía el Instituto, y de algunas personas que la trataron".

Os ofrecemos, pues, estos testimonios, 82 entre todos, de indiscutible interés y de inestimable valor para penetrar en el espíritu de la Beata Madre.

2. - « Un monumento irrefragable »

En primer lugar van las relaciones de 69 hermanas que convivieron con la Beata Madre durante un lapso de tiempo más o menos largo, desde sor Ángela Sanfeliu, que la trató durante 28 años, hasta sor María de las Victorias Eixea, que entró en la Congregación tres semanas antes de que aquella falleciera.

Las hermanas exponen el concepto que tenían formado de la Beata Madre, señalan las virtudes que en ella habían observado y nos transmiten la doctrina que les inculcaba. Y lo hacen con un lenguaje conciso e inmediato, revelador de la autenticidad de cuanto

afirman. En expresiones llenas de sencillez y transparencia testimonian sus virtudes más características y sobresalientes.

El biógrafo Corominas sintetizó las declaraciones de las Hermanas en los siguientes términos que reflejan exactamente su contenido: «Las Hermanas escribieron en breves líneas el concepto que guardaban de sus virtudes o ejemplos de las mismas que más habían admirado en ella y recordaban con entusiasmo. Algunas de ellas expresan el más alto concepto de las virtudes, ejemplos y consejos de la Madre Fundadora, pero sin concretar nada en particular; alguna dice que todas las virtudes que conocía, todas las había admirado en ella en alto grado; las más vienen a repetir los mismos conceptos, aunque con diversas palabras, alrededor de ocho o diez virtudes. Son 58 las que citan, como preferentes, su caridad; 43 citan con grande encomio su humildad; 26 su celo por la salvación de las almas y perfección de las Hermanas; 19 su pobreza; 15 su dulzura y afabilidad; 10 su castidad; y de 8 a 10 su prudencia, paciencia, presencia de Dios, recogimiento y silencio»¹.

Como ha dicho muy bien el Padre León, «estas relaciones, por su sinceridad, ternura y sentimiento son un monumento irrefragable de la celestial doctrina que les inculcaba, y variada belleza de santidad que les ofrecía »².

Por su intrínseco valor y por la amplitud de su contenido, los actores de la causa de beatificación de la Madre insertaron estos testimonios en la documentación presentada para el examen de la heroicidad de sus virtudes³.

3. - Otros testigos

A las relaciones de las 69 Hermanas de la Congregación siguen otros 13 testimonios contemporáneos. Abren la serie siete cartas de otros tantos sacerdotes, dos de los cuales conocieron personalmente a la Beata Madre, y los cinco restantes se hacen eco de la opinión de los feligreses de las respectivas parroquias que la habían conocido. Y siguen luego las declaraciones de otros seis testigos también extraños a la Congregación. Son voces que se refieren a distintos períodos de la vida de la Madre y que confirman el testimonio unánime de sus hijas. La primera es de su maestro de escuela que nos informa sobre su comportamiento en familia; las dos siguientes son de las hermanas de la Corporación de Reus, las cuales recuerdan su conducta mientras vivió con ellas en aquella ciudad; finalmente hablan tres ex-alumnas: una asilada de la

Misericordia de El Jesús, la otra alumna del colegio de Tortosa y la tercera del colegio de Mora de Ebro.

4. - Nuestra edición

Reproducimos el texto íntegro de las declaraciones publicado por el Padre León como Apéndice 1 del *Compendio breve y sencillo de la admirable vida de la gran Sierva de Dios sor María Rosa Molas y Vallvé*, Barcelona 1891, pp. 133-137.

Para facilitar la lectura se ha adoptado la ortografía moderna, como ya hicimos al publicar el *Compendio o sea Instrumento de misericordia y de consolación*.

Las relaciones de las hermanas van precedidas de la correspondiente ficha biográfica, con las noticias cronológicas extractadas de los registros oficiales de la Congregación. No nos ha sido posible hacer lo mismo con los demás testigos.

Al presentaros este nuevo opúsculo de la Serie CONSOLAMINI, queremos proporcionaros un instrumento que «siga estimulando en todas el interés y la voluntad de conocer más y mejor la personalidad y la espiritualidad de la Madre Fundadora»⁴.

Roma, 15 de octubre de 1977.

Las Editoras

¹ Juan COROMINAS, *Reseña histórica de la Congregación de Hermanas de Ntra. Sra. de la Consolación, Tortosa 1907*, p. 42-43.

² Sebastián LEÓN TOMÁS, *Compendio breve*, p. 83.

³ Cf. *Disquisitio historica super quasdam animadversiones in vitam servae Dei Mariae Rosae Molas y Vallvé, Romae 1972*, pp. 171-209.

⁴ Amelia RUBERT PARRA, *Dos mensajes*, p. 3.

**RELACIONES DE EJEMPLOS DE VIRTUD
Y DOCTRINA DE NUESTRA REVERENDA
MADRE ENTREGADAS POR LAS HERMANAS
EXISTENTES EN LA CONGREGACIÓN
DESPUÉS DE SU MUERTE**

1. - Sor María Teresa Bartolomé Montané

Nació en Bellmunt (Tarragona) el 30 de octubre de 1824, se incorporó a la Hermandad de Reus el 21 de junio de 1850 e hizo la profesión el 27 de junio del año siguiente; el 14 de marzo de 1857 firmaba como superiora del colegio de Tortosa la súplica de sumisión a la autoridad eclesiástica encabezada por la Beata Madre; a los ocho días de la muerte de ésta fue nombrada superiora general de la Congregación, siendo reelegida el 20 de febrero de 1890 y permaneció en el cargo hasta la muerte, que tuvo lugar el 27 de agosto de 1898.

La reverenda Madre Fundadora manifestó la caridad perfecta con las Hermanas y con el prójimo, y hasta con los mismos enemigos, pues todos se marchaban muy contentos de su trato. En la pobreza fue perfectísima, porque todo le parecía demasiado para ella.

2. - Sor Clara (María Teresa) Rojals y Piqué

Nació en Marsá (Tarragona), el 24 de marzo de 1840 y cuando ya era maestra nacional tomó el hábito el 23 de diciembre de 1866; hizo los votos perpetuos el 18 de junio de 1872; a la muerte de la Beata Madre, en junio de 1876 fue nombrada vicaria general y desempeñó el cargo hasta que, después de la muerte de la madre María Teresa Bartolomé, fue elegida general el 16 de septiembre de 1898; murió el 4 de junio de 1901.

Recuerdo de mi querida Madre Fundadora, que las exhortaciones que nos hacía con gran fervor, causaban en mí más impresión que las lecturas y sermones. Sin duda que Dios la había dotado del don de penetración, pues ciertas cosas que decía de alguna persona, que me parecían imposibles, se confirmaban con el tiempo. Cuando me ocurría alguna tribulación espiritual me tranquilizaba al momento; tenía especial contento de estar en su compañía, y aun cuando nos daba tan buenos ejemplos pensaba que nos desedificaba.

En la caridad era tan grande, que a todos acudía en medio de tantas ocupaciones: la castidad la poseía en sumo grado.

Era tan mortificada, que en los muchos padecimientos que la aquejaban, nadie le conocía que estuviese enferma por la jovialidad que usaba, y esto cuando estaba gravísima. Como no perdía la presencia de Dios, hacía las cosas con mucha perfección, exhortándonos a hacer lo mismo. ¡Ojalá sepa aprovecharme de este modelo!

3. - Sor Ángela (Antonia) Sanfeliu Quintana

Nació en Reus el 12 de junio de 1833, tomó el hábito en la hermandad de Luisa Estivill el 11 de junio de 1848 e hizo la profesión el 12 de junio del año siguiente; a principios de 1850 fue destinada a Tortosa y a partir de esta fecha fue una de sus mejores colaboradoras; hizo los votos perpetuos en Mora de Ebro el 28 de marzo de 1870 y murió en Mora la Nueva el 26 de marzo de 1888. De todas las declarantes es la que durante más tiempo pudo conocer a la Beata Madre.

Las virtudes que más vi resplandecer en mi buena Madre son: una profunda humildad, porque cuando se humillaba una Hermana por alguna fragilidad, ella se humillaba aún más, y se compungía, por ser muy compasiva.

En la pobreza era muy delicada, pues si necesitaba alguna pieza nueva, se había de hacer sin saberlo, y luego al verla lloraba amargamente por la cuenta estrecha, decía, que nos pedirá el Señor de esta virtud. Nos inculcaba que echáramos a buena parte las obras de los otros, y en alguna ocasión me decía: « Quien llega a probar cuán dulce es Dios, no puede sin gran violencia dejar tan suave ejercicio ». En todas las cosas buscaba la gloria de Dios. No es fácil explicar a dónde llegaba su caridad: levantándose muchas veces en la noche, como estaba yo tantos años enfermiza me preguntaba si necesitaba alguna cosa, y me la traía sin que nadie se apercibiese, y creo que fue mártir de la caridad.

4. - Sor María Josefa (Teresa) Solá y Jové

Nació en Igualada (Barcelona) el 10 de junio de 1828; tomó el hábito en Reus el 2 de septiembre de 1850 y profesó el 3 de septiembre del año siguiente; como miembro de la comunidad del colegio de Tortosa firmó la súplica de sumisión a la autoridad eclesiástica; hizo los votos perpetuos el 25 de marzo de 1870; fue consiliaria general a partir del 26 de junio de 1876 y murió el 28 de mayo de 1893. Era domingo de la Santísima Trinidad.

Un libro fuera menester para expresar las virtudes que ha practicado esta digna Madre. Tenía una humildad admirable, que daba a conocer en varias ocasiones: era la primera en saludar a las Hermanas que más la habían mortificado; y en una ocasión se humilló conmigo, que me hizo derramar muchas lágrimas por tanta humildad. Su caridad era ejemplarísima, y servía a los pobres con un gusto imponderable. En cierta época que el Ayuntamiento de la ciudad quiso hacer una gran comida para los pobres, llamó a sor

María Rosa, y para el día y hora señalados fue acompañada muy de mañana de dos Hermanas, y preparó la comida, de que comieron muchos centenares de pobres, con gran sorpresa y contento de aquellos señores.

Su amor a la pobreza era muy grande, que no se podía hacerla consentir en que llevase prenda nueva, sino después de muchos ruegos. Admirable era su confianza en la divina Providencia, como la sumisión a sus disposiciones, sufriendo sin darlo a entender muchos dolores de cabeza.

Su singular dulzura y afabilidad ganaba los corazones de las Hermanas.

5. - Sor Catalina (Francisca) Pereta y Sastre

Nació en Valls (Tarragona) el 26 de enero de 1825 y se incorporó a la hermandad de Reus el 10 de diciembre de 1850, profesando el 11 de diciembre de 1851; el 14 de marzo de 1875 pertenecía a la comunidad del colegio de Tortosa; falleció el 28 de octubre de 1899.

La vida de mi reverenda Madre fue en todo ejemplar. Me exhortaba a ser muy caritativa con los enfermos y pobres, que tuviésemos mucha unión entre las Hermanas, que cumpliese con cuidado las santas Reglas de que depende la santidad toda; y ella hacía lo mismo, pues tenía mucha caridad y obediencia.

Sufría en extremo, y los que no lo sabían nada le conocían por su mucha humildad y demás virtudes, que llevaba muy ocultas.

6. - Sor Dolores (Gracia) Canós y Cabedo

Nació en Villarreal (Castellón) el 3 de abril de 1834 y tomó el hábito en Tortosa el 21 de diciembre de 1858, siendo la cuarta novicia de la Congregación; profesó el 25 de marzo de 1860 e hizo los votos perpetuos el 25 de marzo de 1870; murió el 18 de junio de 1913.

Recuerdo de mi reverenda Madre Fundadora que me exhortaba a la observancia de las Constituciones con perfección y pureza de intención, y si quebrantaba alguna me corregía más con cariño de madre que con tono de superiora.

Noté en ella caridad en el hablar, prudencia en contestar, y celo en la pobreza y en todas sus acciones.

7. - Sor Piedad (María) Alañá y Cabes

Nació en Batea (Tarragona) el 3 de febrero de 1843 y tomó el hábito en Tortosa el 10 de mayo de 1859; en el primer capítulo general de la Congregación del 20 de febrero de 1890 fue elegida consiliaria; murió el 26 de julio de 1895.

Me ha inculcado mi Madre Fundadora que fuese sincera y no fuese encogida; me tranquilizó en algunos escrúpulos, y me aconsejó que hiciera muchos actos de amor de Dios.

Fue muy amante de la santa pobreza, muy humilde, y tenía mucha caridad y modestia, y todas sus palabras y acciones eran de edificación.

8. - Sor Isabel (Dolores) Agné y Alcorias

Nació en Ginestar (Tarragona) el 8 de agosto de 1839, tomó el hábito el 11 de diciembre de 1859 y profesó el 25 de marzo de 1861; hizo los votos perpetuos el 9 de diciembre de 1869 y murió el 23 de diciembre de 1890. Su muerte fue como la de los santos.

Lo que más notaba en mi reverenda Madre sor María Rosa Molas era que pedía el parecer antes de mandar, como si no tuviera autoridad, y esto me admiraba y edificaba mucho.

Por su caridad me encargaba que me cuidase, y lo mismo a las demás Hermanas cuando nos veía delicadas.

Su celo era muy grande en cumplir las más mínimas Reglas, e inculcaba lo mismo a las demás, siendo un ejemplo de clarísimas virtudes.

9. - Sor Providencia (Carmen) Gómez y Gimeno

Nació en Almazora (Castellón) el 9 de junio de 1839, tomó el hábito el 13 de mayo de 1860 y profesó el 23 de marzo de 1861 (!); hizo los votos perpetuos el 5 de noviembre de 1869 y en el capítulo general del 20 de febrero de 1890 fue elegida consiliaria; murió el 28 de agosto de 1907.

Siempre pensaba que mi buena Madre sor María Rosa Molas sería como una Santa Teresa, y que, si veía su muerte, vería alguna cosa de edificación, y también me admiró, que la vi antes de enterrar, ver sus carnes tan blandas como si durmiera.

Su amor a Dios y al prójimo era muy grande, y la vi llorar muchas veces por los pobrecitos: su prudencia grande, su obediencia me confundía; tenía mucho celo de la gloria de Dios, exacto cumplimiento de las santas Reglas, mucha afabilidad y grandísima sabiduría.

10. - Sor Trinidad (Teresa) Pons y Sancho

Nació en Almazora (Castellón) el 21 de enero de 1831, tomó el hábito el 3 de septiembre de 1860 y profesó el 25 de marzo de 1861 (!); hizo los votos perpetuos el 9 de noviembre de 1869 y murió el 9 de febrero de 1910.

La caridad de mi Madre Fundadora era muy grande, como lo vi en una ocasión que me hizo llevar su comida a un pobre, y lo mismo hacía con los demás: en las exhortaciones se humillaba, que no parecía la Madre Superiora, y la Hermana quedaba con mucha paz.

Su obediencia ciega y pronta nos la inculcaba a nosotras, y fue muy pobre en espíritu y en lo corporal, y observante de las constituciones; que deseaba observásemos las Hermanas también.

11. - Sor Leonor (María) Gorreya y Marco

Tomó el hábito el 24 de octubre de 1860 y profesó el 20 (!) de octubre del año siguiente; hizo los votos perpetuos el 25 de marzo de 1870 y murió el 25 de mayo de 1884.

Nos inculcaba nuestra Madre sor María Rosa Molas la exacta observancia de las constituciones, que tanto agrada a Dios.

Cuando tenía alguna aflicción se la comunicaba, y salía de su dulce compañía muy consolada.

Su humildad era muy profunda, y su corazón estaba lleno de caridad.

12. - Sor Ana María Martínez e Ibáñez

Nació en Villavieja (Castellón) el 7 de marzo de 1838, tomó el hábito el 24 de octubre de 1860 y profesó el 20 (!) de octubre del año siguiente; hizo los votos perpetuos el 31 de octubre de 1869 y murió el 3 de agosto de 1910.

No sé cómo explicar las muchas virtudes de la grande alma de mi Madre sor María Rosa Molas. Con su penetración conocía mis menudas faltas e inclinaciones de mi corazón, y me corregía con tanta suavidad, que tenía que hacerme violencia para no abrazarla y enternecerla, y al mismo tiempo me daba mucho ánimo para ir adelante en la virtud.

Me exhortaba a la observancia, a la abnegación de la propia voluntad, al amor de los enfermos y dulzura con las Hermanas.

13. - Sor Martina (Dolores) Torrell y Gabaldá

Nació en Riudoms (Tarragona) el 15 de septiembre de 1833 y tomó el hábito el 24 de febrero de 1861.; hizo los votos perpetuos el 31 de octubre de 1869 y murió el 15 de marzo de 1896.

Muchas reflexiones me hacía mi reverenda Madre Fundadora, para que tuviese gran caridad y humildad con las Hermanas, fuese muy amante de la pobreza, evitase la curiosidad, guardase bien el silencio, y asistiese puntualmente a los actos de comunidad.

Le noté que tenía un espíritu de mucha mortificación, que disimulaba con su grande humildad, y encubría sus muchas virtudes.

14. - Sor Remedio (Ana) Canals y Ferrando

Nació en Reus el 17 de julio de 1832; tomó el hábito el 24 de febrero de 1861 y profesó el 25 de marzo del año siguiente; hizo los votos perpetuos el 25 de marzo de 1870 y murió el 15 de mayo de 1896.

Mi reverenda Madre sor María Rosa Molas me exhortaba a la caridad y humildad con las Hermanas, y que para los viejecitos y niños se necesitaba más amor y cuidado. Me dijo que una Hermana había guisado nueve veces un huevo para un enfermo, y uno tras otro se lo echaba al rostro, y la religiosa siempre muy paciente.

Antes de ser Hermana era ya una señora de gran virtud y talento, que no se vio en aquella época en Reus, según oí decir al P. Magriñá y otros sacerdotes, que alababan el fondo de virtud y grandes talentos de mi Madre Superiora.

15. - Sor Emilia (Antonia) Salvat y Marqués

Nació en Maspujols (Tarragona) el 4 de julio de 1837 y tomó el hábito el 26 de mayo de 1851; hizo la profesión el 15 de junio de 1862 y los votos perpetuos el 25 de marzo de 1870; murió el 31 de diciembre de 1906.

Las virtudes que más distinguí, entre otras muchas, de nuestra Madre Fundadora, eran la obediencia, humildad y mucho amor a la pobreza. Fue tan delicada en la pobreza, que se necesitaba mucho trabajo para hacerla cambiar la ropa, «porque cuanto más gastada está, es menos molesta», decía.

Su humildad era suma, tanto en el hablar como en el obrar; daba la preferencia a las demás, y me preguntaba si se había excedido en la conversación, y que la avisase si había faltado, y esto que era modelo de edificación.

Su obediencia era no menos ejemplar, pues se sujetaba a las Hermanas con sus disposiciones, como si fuesen superiores.

No sé cómo explicar las muchas y grandes virtudes de nuestra Madre.

16. - Sor Soledad (Mariana) Torrent y Pastor

Nació en Chirivella (Valencia) el 24 de agosto de 1842 y tomó el hábito el 10 de diciembre de 1861; hizo los votos perpetuos el 25 de marzo de 1870 y murió el 1 de agosto de 1909.

Yo viví sólo dos años en compañía de mi amada Madre sor María Rosas Molas; mas, no obstante, diré que era un ejemplo y prodigio de virtudes. Me edificaba continuamente en la obediencia, humildad, mortificación, caridad con todos, singularmente con las Hermanas y pobrecitos, mirándonos como hijos e hijas suyos predilectos. Era simpática y cariñosa con todos, y de las Hermanas tenía cuidado, como de la pupila de sus ojos. Todos se marchaban de su compañía contentos y alegres por el atractivo con que ganaba sus corazones.

No he visto persona más laboriosa y perfecta en sus obras, delicadeza en sus manos, pureza y rectitud de corazón, y su mente estaba muy, ocupada en su buen Jesús, su querido Esposo.

Cuando oía la campana, al momento dejaba la faena y se marchaba, y comprendía que en sus tareas buscaba cumplir con perfección la divina voluntad. En la pobreza cuidaba que no sobrase, pero que nada nos faltase: en todo lo demás era el espejo de la Congregación.

17. - Sor Purificación (Vicenta) Soriano y Planchadell

Nació en Castellón el 1 de abril de 1840 y tomó el hábito el 24 de febrero de 1861; hizo la profesión el 25 de marzo de 1862 y los votos perpetuos el 25 de marzo de 1870. El 28 de febrero de 1883 abandonó la Congregación.

Lo que observé en mi Madre Superiora es, que era muy observante de las santas Reglas. En las conferencias que hacía reunidas las Hermanas en el oratorio, observé mucho celo de la perfección de nuestras almas, y mucha pena de las ofensas que se hacían a Dios.

En los particulares avisos de mis defectos entendí que tenía mucha afabilidad, dulzura y caridad.

18. - Sor María de las Nieves (Manuela) Falcó y Barreda

Nació en Villafranca del Cid (Castellón) el 20 de noviembre de 1836 Y tomó el hábito el 6 de diciembre de 1863; hizo los votos perpetuos el 31 de octubre de 1869 y murió el 9 de febrero de 1898.

Habiéndome cabido la suerte de ser elegida para servir al Señor en su santa casa, cuando hacía una falta de obediencia mi reverenda Madre Fundadora con su caridad y compasión me hacía conocer los resultados fatales que tiene, y me inclinaba a hacer actos contrarios, y me hacía entender la mucha ganancia de la obediencia para la santidad. Si me inclinaba al resentimiento, me decía que no me daría buen resultado, y me refería algunos casos de infidelidad a la Religión con gran caridad y compasión, para evitarme este peligro, y acababa dándome pruebas de sincero aprecio.

19. - Sor Celestina (María) Sancho Y Claramonte

Nació en Almazora (Castellón) el 19 de abril del 1840 y tomó el hábito el 6 de diciembre de 1863; profesó el 1 de enero de 1865 e hizo los votos perpetuos el 5 de noviembre de 1869; desde el 3 de septiembre de 1901 hasta el 21 de diciembre de 1922 fue vicaria general; falleció el 22 de abril de 1923.

Mi reverenda Madre Fundadora me encargó que en la observancia de las santas Reglas obrara sin respetos humanos, y que para las Hermanas fuera madre y no madrastra.

También me dijo que antes de corregir a alguna Hermana, me pusiera delante de Dios, y sin pasión hiciera lo que me inspirase: que entre los oficios el más bajo era el mejor.

En lo demás puedo decir que sus virtudes están en grado muy alto.

20. - Sor Mercedes (Pascuala) Arenós y Pons

Nació en Almazora (Castellón) el 8 de abril de 1844 y tomó el hábito el 21 de febrero de 1861; hizo la profesión el 25 de marzo del año siguiente y los votos perpetuos el 31 de octubre de 1869; murió el 3 de diciembre de 1885.

Cuando recurría a mi reverenda Madre sor María Rosa Molas por alguna tentación, me decía que no hiciese caso, que eran cosas del demonio, y me daba mucho ánimo para vencer. En la obediencia, que fuera muy delicada y sencilla, en especial con el Padre espiritual. En la pobreza me exhortaba a ser muy observante, y me apartaba del deseo que tenía a ir bien compuesta, a despreciar el mundo y no buscar curiosidades, que fuera la más humilde y observante. Me recomendaba que las Hermanas novicias hallaran en mí una verdadera madre, que tuviera igual aprecio a todas, las tratase con mucha caridad y corrigiese con prudencia, y las vigilase mucho. En todo era una verdadera madre.

21. - Sor Gabriela (María Rosa) Marco y Batalla

Nació en Villarreal (Castellón) el 28 de febrero de 1844 y tomó el hábito el 6 de diciembre de 1863; hizo los votos perpetuos el 25 de marzo de 1870 y murió el 6 de septiembre de 1895.

No es mi ánimo exagerar en nada las virtudes que más resplandecieron en nuestra reverenda Madre Fundadora, y bien puedo afirmar que fue un modelo vivo de las más heroicas.

Bastantes recuerdos nos quedan de su humildad, base de la perfección de su alma, encargándonos a todas sus hijas que todas las obras las hiciéramos con mucha perfección, y desnudas de toda vanidad y gloria terrena.

¿Qué diré de su ardentísima caridad con toda clase de necesitados, cuadrándole muy bien el título de madre, con que generalmente era tratada?

¿Qué diré de su celo que la abrasaba por la observancia de la pobreza, su virtud amada? De mortificación nos dio ejemplos constantes, de mansedumbre, de celestial modestia, que edificaba a cuantos la miraban, y de todas las virtudes que adornaban su grande alma, y de las amargas lágrimas que le costaba la exacta disciplina de que conserva memoria la Congregación.

22. - Sor Sebastiana (María Gracia) Carda y Costa

Nació en Villarreal (Castellón) el 19 de febrero de 1844 y tomó el hábito el 6 de diciembre de 1863; hizo los votos perpetuos el 25 de marzo de 1870 y murió el 10 de julio de 1925.

En los quince meses que estuve en la amable compañía de mi respetable Madre sor María Rosa, observé que era muy caritativa, no sólo con las Hermanas, sino también con toda clase de enfermos; de modo, que de día y de noche parece que no descansaba, prodigándoles toda clase de consuelos espirituales y corporales.

Tan amante de la santa pobreza fue, que un día me hizo reteñir su esclavina y zurcir el santo hábito, y me edificó mucho que siendo la Madre Fundadora llevase vestido tan pobre.

En el silencio era exactísima, sin que le notase ninguna palabra ociosa.

23. - Sor María Loreto (Dolores) Ortiz y García

Nació en Mislata (Valencia), hizo los votos perpetuos el 25 de marzo de 1870 y murió el 26 de enero de 1883.

La humildad de mi Madre Fundadora me confundía, haciéndome preguntar al reverendo Padre algunos nombres que sabía que estaban mal escritos, haciéndome preguntas como si fuera yo persona mayor; y especialmente en los viajes que con ella hice me espantaba de ver una Madre tan respetable y tan humilde, contentándose con cualquier cosa, y no quería que supiesen su llegada para que no hiciesen preparación alguna, como sucedió cuando fuimos a fundar en Vinaroz, que paramos en una fonda en que no sé si había sillas para sentarse, pudiendo haber ido en casa de aquellos señores. En Mora me prohibió decir lo que la gustaba, recibiendo lo que la traían.

En una conferencia que hizo en Mora de Ebro, se derramaron tantas lágrimas que parecía un entierro, rogándonos la observancia y demás que su celo la inspiraba.

No acabaría de referir sus heroicas virtudes, y el acordarse de ella basta para reformarse, y sola su vista me hacía llorar, quedándome la pena de haberla disgustado, de que me concedió amplio perdón.

24. - Sor María Amparo (María Concepción) Ortega y Bresó

Nació en Ruzafa (Valencia) el 11 de octubre de 1841 y tomó el hábito el 6 de marzo de 1864; hizo los votos perpetuos el 25 de marzo de 1870 y murió el 23 de marzo de 1915.

Nunca se borrará de mi memoria la caridad que conmigo ejerció mi Madre Fundadora: cuando tenía una fuerte tentación para dejar la Congregación, llamándome a su lado, y con sus reflexiones, el cariño y afabilidad disipó todas las tentaciones, que tuve como milagro por haber olvidado completamente los objetos de mi tentación, que antes tenía fijos en mi mente. Observé la exquisita vigilancia con que cumplía sus deberes; el respeto que causaba y su amor con los pobrecitos; animándonos a servir a los más despreciables. Cuando mandaba, más parecía que rogaba, por la humildad con que lo hacía. Un día me causó admiración verla tan sufrida en el refectorio que no le dieron comida (tal vez no estaría arreglada la suya, pues estaba enferma), pero permaneció sin hablar palabra ni dar queja alguna, hasta que concluyó el acto.

En todo me parece ha sido modelo de perfección.

25. - Sor Ignacia (María Magdalena) Plá y Boix

Nació en Jana (Castellón) el 21 de febrero de 1841 y tomó el hábito el 6 de marzo de 1864; hizo los votos perpetuos el 5 de noviembre de 1869 y murió el 15 de febrero de 1923.

Paréceme que está gozando de las delicias de la gloria por lo mucho que nuestra Madre Superiora General se interesaba por la salvación de nuestras almas. Me admiran los ejemplos de su caridad perfecta, humildad profunda, modestia santa: sin decir la palabra, me adivinaba todo mi interior, animándome a la sencillez y al trabajo; y en una ocasión dijo que no era buena para superiora, y que le pediría cuenta el Señor de su mal comportamiento.

Muchas veces me hizo llorar cuando le llevaba la comida de verla tan afligida, y si la preguntaba, respondía: que sus faltas eran la causa; y cuando más solemnes eran las fiestas más lloraba.

26. - Sor Agustina (María) Descarrega y Vives

Nació en Fatarella (Tarragona) el 23 de mayo de 1838 y tomó el hábito el 6 de marzo de 1864; hizo los votos perpetuos el 9 de noviembre de 1869 y murió el 10 de febrero de 1916.

Mi respetable Madre Fundadora ha sido admirable en todas las virtudes, porque las ha ejercitado en sumo grado: la caridad brillaba como el sol entre sus obras; en la humildad ha sido eminente; en la obediencia y abnegación en sumo grado; y ¿qué diré de su prudencia?

Al recordar las muchas y grandes penas que hubo de sufrir su grande alma, sobrados motivos tengo para derramar muchas lágrimas.

27. - Sor Serafina (Rosa) Sampé y Folqué

Nació en Villalba (Tarragona) el 16 de octubre de 1843 y tomó el hábito el 6 de marzo de 1864; hizo los votos perpetuos el 31 de octubre 1869; fue consiliaria general y murió el 17 de marzo de 1902.

En una conferencia que tuve con mi Madre Fundadora me inculcó mucho el espíritu de pobreza y la confianza en la divina Providencia, que aunque me faltase todo no debía desconfiar,

mirando a Jesucristo tan pobre, que no tenía donde descansar su cabeza. Nos encargaba mucho la observancia, el desprecio del mundo, y un grande amor a la virtud y al cumplimiento del deber.

28. - Sor Pía (Joaquina) Verdiell y Gil

Nació en Ulldecona (Tarragona) el 2 de junio de 1848 y tomó el hábito el 6 de marzo de 1864; hizo los votos perpetuos el 9 noviembre 1869 y murió el 22 de febrero de 1902.

Difícil es poder referir el brillo de la virtud que tenía nuestra reverenda Madre, no obstante que su humildad tan bien sabía ocultarla. No se desmintió el buen concepto que de ella tenía ya antes de ser Hermana, y va mucho de pensarlo a verlo.

En la obediencia estaba rendida a sus Superiores, y una vez que le salió mal cierto mandato que le hicieron, me reprendió mucho porque la dije que podíamos hacerlo de otro modo; y lloraba mucho porque por un corto sacrificio perdíamos su mérito.

En la modestia era sumamente delicada; y en una ocasión que no fui bastante mirada, la hice llorar más de un cuarto de hora: y cuando tenía alguna falta me complacía por tener el gusto de oír la candidez con que me animaba al desapego del corazón.

Me infundía el espíritu religioso de tal manera, que se ponía a llorar, sin saber qué decirle para consolarla: lo mismo en la pobreza y demás virtudes, de que era para mí un espejo para aprender su fervor.

Cerca de dos años fui a llamar a la enfermera que la cuidaba; y a pesar de lo poco que dormía nuestra Madre, se levantaba con tanta ansia para ir a misa, como si fuera la última que debía oír.

29. - Sor Montserrat (Mariana) Esteller y Albaró

Nació en Onda (Castellón) al 3 de marzo de 1845 y tomó el hábito el 14 de marzo de 1863; hizo los votos perpetuos el 25 de marzo de 1870 y murió el 10 de enero de 1928.

Las exhortaciones de mi santa Madre se dirigían a que estimase mucho mi salvación, fuese muy fervorosa y recogida en la oración y demás ejercicios espirituales; que tuviera mucho celo y presencia de

Dios, y caridad con los pobres enfermos, hasta perder la vida si fuese necesario, y que las virtudes las practicase sin querer ser vista.

De su perfecta pobreza recuerdo que el día de su santa Patrona le pusieron una camiseta nueva, y no quiso ponérsela. Tenía una humildad profunda y gran igualdad de ánimo, tanto en las prosperidades como en las adversidades: resplandecía en el silencio, y en el amor de Dios parecía un serafín; pureza en todas las cosas como de ángel; oración y presencia de Dios continua; su prudencia extraordinaria, y era para todos el ángel de paz, y su espíritu grande como el de San Francisco de Sales.

30. - Sor Salvadora Prades y Felú

Nació en Onda (Castellón) el 12 de marzo de 1846 y tomó el hábito el 14 de octubre de 1864; hizo los votos perpetuos el 25 de marzo de 1870 y murió el 19 de enero de 1908.

Las virtudes que observé en mi difunta Madre Superiora fueron la caridad, que se la veía resplandecer en todas partes; era el consuelo de los expósitos pequeñitos, que siempre le parecía que estaban poco atendidos, y lo mismo era para todos los necesitados.

En el silencio era muy rigurosa, y si había de hablar era con voz baja y lo más indispensable. En la comida fue muy mortificada, rechazando muchas veces lo que hacían por su delicadeza.

En la confesión lloraba muchísimo, como si fuera la mayor pecadora, y así creo que se tenía, viéndola ejercer toda clase de virtudes.

31. - Sor Elena (Teresa) Serres y Solé

Nació en Mora de Ebro (Tarragona) el 11 de mayo de 1843 y tomó el hábito el 25 de marzo de 1865; hizo los votos perpetuos el 25 de marzo de 1870 y murió el 15 de septiembre de 1915.

Mi santa y reverenda Madre me exhortaba a la obediencia y que dejase perderlo todo antes que faltar a ella; me encargaba la caridad con las Hermanas y con los prójimos, y que tuviese humildad y paciencia, gran pureza de intención y observancia de las santas Reglas hasta en lo más mínimo.

Vigilancia y celo en el cumplimiento de sus deberes eran incomparables en nuestra Madre: bastaba ver sus acciones para edificarnos, y su presencia era ya un ejemplo: humildad y modestia

en sus ojos; y por la caridad perdió su salud y vida, y para todos fue modelo de perfección.

32. - Sor Rita del Corazón de Jesús (Rosa) Martín y Pasanau

Nació en Mora de Ebro el 30 de octubre de 1844 y tomó el hábito el 25 de marzo de 1865; hizo los votos perpetuos el 25 de marzo de 1870 y murió el 14 de noviembre de 1912.

Recuerdo de mi reverenda Madre Fundadora la observancia que me inculcaba de las santas Reglas. Estando fuera tuve una tentación sobre la vocación, y al verme, ya conoció mi peligro, y me dejó después consolada y contenta. Me encargó que fuese bien humilde, obediente, que tuviese mucha caridad con los pobres y enfermos, y que no hiciese nada sin permiso de la Superiora.

Noté en ella, sin decir las otras muchas virtudes que conocí, mucha caridad, humildad, paciencia, pobreza, que para cambiarla una pieza no debía saberlo; modestia sin igual de nosotras, y muy agradecida por cosas mínimas.

La comparé a Santa Teresa: mucho fervor en el rezo y presencia de Dios, y mucha sumisión al Padre espiritual. Muy laboriosa, y nadie se apercibía cuando lo hacía; mucha prudencia, muy sufrida en sus enfermedades, que las ocultaba por no dar pena. Solamente de verla ya me decía: sé buena, y yo tenía grande alegría como si estuviese delante de la Virgen, pero tenía pena de estar a su lado.

33. - Sor Buenaventura (Sinfrosa) Canalda y Sorlí

Nació en Ulldecona (Tarragona) el 16 de junio de 1846; tomó el hábito el 4 de junio de 1865 y murió el 14 de enero de 1901.

Me animaba mi buena Madre Superiora a cumplir las santas Reglas, y que así sería buena Hermana. Ya que por mi salud no podía hacer penitencias, decía que practicase la mortificación de los sentidos y la virtud de la caridad, humildad, obediencia y pobreza. Con sólo ver a mi Madre me edificaba, y mi corazón se encendía en deseos de amor a Dios.

Su caridad era grandísima, extendiéndose a todos, y todos hallaban lo que deseaban. En el amor divino y padecimientos la

comparo a una Magdalena de Pazzis: en la oración estaba enamorada de Dios como Santa Teresa: en fin, era un espejo para quitar nuestros defectos y tomar sus virtudes.

34. - Sor Benita (Teresa) Llusía y Montadas

Nació en Capellades (Barcelona) el 21 de marzo de 1840 y tomó el hábito el 24 de diciembre de 1865; hizo los votos perpetuos el 27 de marzo de 1871 y murió el 24 de diciembre de 1900.

Yo puedo decir de mi reverenda Madre finada, que ha dejado admirables ejemplos de sus raras virtudes: de obediencia, caridad, humildad, sumisión cariñosa, prudencia activa y pacífica a la vez, y todas las demás virtudes que puede tener una superiora con sus súbditas y una madre con sus hijas.

35. - Sor Manuela (Josefa) Vidal y Amargos

Nació en Villalba (Tarragona) el 2 de enero de 1844 y tomó el hábito el 24 de diciembre de 1865; hizo los votos perpetuos el 25 de marzo de 1871 y murió el 13 de febrero de 1910.

Los consejos que me ha dado mi reverenda Madre bastarían para hacerme santa, advirtiéndome defectos que yo no conocía, y animando mi poquedad para ser útil Hermana; a llevar con igualdad de espíritu las cosas, y a tener contento si me faltase algo, y ser humilde y observante de las santas Reglas, sin querer indagar por qué me mandaban esto o aquello; en la oración que fuese bien recogida y tuviese mucho temor y amor de Dios. En las correcciones era todo caridad.

36. - Sor Valentina (Remedios) Reverter y Subirata

Nació en Alcanar (Tarragona) el 14 de octubre de 1838 y tomó el hábito el 2 de febrero de 1866; hizo los votos perpetuos el 28 de agosto de 1878 y murió el 15 de enero de 1920.

Empezó mi Madre Fundadora animándome a proceder como Hermana, oyéndola lamentar si no se tenía el debido aprecio de la

caridad, silencio y oración; y se disgustaba mucho, pues siempre, como buena Madre, iba delante en todo. Su caridad era más que de madre; nada le hacía fuera de lo que es Dios, y todas sus acciones eran de edificación.

37. - Sor Rafaela (María) Franch y Vilar

Nació en Nules (Castellón) el 1 de febrero de 1844 y tomó el hábito el 22 de octubre de 1866; hizo los votos perpetuos el 1 de octubre de 1872 y murió el 2 de diciembre de 1900.

Mucho se interesó por mí mi reverenda Madre Fundadora, y me encargó especialmente el silencio, en que la hice sufrir algo; y que hiciese por Dios lo que me mandaba la Superiora, aunque no me pareciese muy conforme.

Tenía mucho celo de la observancia, corrigiéndonos en comunidad y en particular, y aún mayor cuando peligraba la vocación de alguna, como me sucedió cuando la Superiora quería seducirme a salir, como lo verificó ella en la revolución. Se presentó la Madre en nuestra residencia, y al referirle el peligro, me dijo: «Pues por V. vengo», y me dijo tantas cosas del temor de Dios, que, si no hubiese tenido vocación, entonces la hubiera obtenido por sus encendidas palabras.

En todo se mostraba ejemplar, y en el mandar lo pedía como por amor de Dios.

38. - Sor Marcela (Vicenta Rosa) García y Roig

Nació en Cervera (Castellón) el 15 de enero de 1846; tomó el hábito el 25 de marzo de 1867 y murió el 4 de mayo de 1913.

Mi reverenda Madre me repetía con frecuencia: «Si conociésemos el gran beneficio de llamarnos el Señor a la Religión, le seríamos muy agradecidas. Ha de ir adelante en el servicio de Dios y conocimiento propio, quitando todo obstáculo que le ofenda; y si en los ejercicios no halla gusto, no los deje, y piense en la oración del huerto: yo conocí una persona que estaba muy perdida, y después el Señor la dio luz, porque a muchos escoge como a Judas y Saúl, y por su culpa se pierden». Y tantas cosas me decía que hubiera emprendido cualquier trabajo: Yo hago siempre lo que más me repugna, y el Señor me ayuda.

En una ocasión me llamó, y yo temblaba porque todo me lo adivinaba, y entonces me hallaba en gran tempestad contra la castidad y la fe, y de blasfemia y desolación interior, y me lo conoció y dijo que leyese la vida de Santa Magdalena de Pazzis, y que aquello todo era tentación del demonio; y me exhortaba a la observancia, silencio y humildad.

39. - Sor Encarnación (María Josefa) Fonet y Cugat

Nació en Fatarella (Tarragona) el 16 de mayo de 1846 y tomó el hábito el 25 de marzo de 1867; hizo los votos perpetuos el 25 de marzo de 1878 y murió el 4 de septiembre de 1907.

Yo sólo puedo decir de nuestra Madre Fundadora que sus acciones eran todas de mucha edificación, y sus exhortaciones de un celo grande de la gloria de Dios y bien del prójimo.

40. - Sor María Juana (Carmen) Sabaté y Yerro

Nació en Tortosa el 1 de enero de 1848; tomó el hábito el 9 de junio de 1867 y profesó el 29 de junio del año siguiente; hizo los votos perpetuos el 25 de marzo de 1878 y murió el 28 de julio de 1914.

Los recuerdos que tengo de la reverenda Madre Fundadora, son de que fuese muy observante de las santas Reglas, sin quebrantarlas en lo más mínimo; que hiciese todas las obras sólo para dar gusto a Dios; que tuviese mucha presencia del mismo haciendo muchos actos de humildad y comuniones espirituales, sin excusarme de nada aunque me calumniasen de una muerte; fuese tan obediente, que lo dejase todo por esta virtud, y amase lo más ruin por la pobreza; que viviese desprendida de parientes, y tuviese gran caridad con los pobres, enfermos y pequeñitos, tratándoles con afabilidad y respeto, y mucha cautela en la castidad, especialmente tratando con hombres. Y así de todas las virtudes religiosas.

No puedo decir en qué virtud me edificó más, pues todas las tenía muy elevadas; y aunque su humildad las disfrazase, no podía excusarlas, y Dios tampoco quería estuviese desconocida un alma tan amante suya.

El año penúltimo de su vida, estando en la mesa se puso a llorar diciéndonos que no tomáramos mal ejemplo si se cuidaba, porque era por obediencia y necesidad. Y en otra ocasión la hallé barriendo el refectorio. Su corazón estaba lleno de humildad.

41. - Sor María Raimunda de San José (Vicenta) Basco y Muson

Nació en Fatarella (Tarragona) el 17 de mayo de 1844 y tomó el hábito el 9 de junio de 1867; hizo los votos perpetuos el 24 de abril de 1878 y murió el 28 de octubre de 1901.

Poco tiempo tuve la satisfacción de estar con la reverenda Madre Fundadora; pero en ese corto plazo noté en ella muchísima caridad con todos, especialmente con los pobres y Hermanas.

42. - Sor María Dolores Balsebre y Ruana

Nació en Fatarella (Tarragona) el 15 de marzo de 1848 y tomó el hábito el 9 de junio de 1867; hizo los votos perpetuos el 19 de abril de 1879 y murió el 26 de noviembre de 1912.

Exhortaciones que me hizo nuestra reverenda Madre Fundadora. En varias ocasiones acerca de la vocación me dijo los peligros del mundo y grandes méritos de la Religión; acerca de la humildad, me decía que damos gusto a Dios haciendo lo más repugnante; que la observancia es el camino recto del cielo; que la caridad la practicásemos con los pobres y Hermanas con afabilidad y paciencia. Y así de la pobreza y de las otras virtudes, pues se ve que tenía grande celo de nuestra salvación.

43. - Sor María Luisa (Paula) Paulo Llatcer

Nació en Vinaroz (Castellón) el 3 de abril de 1846 y tomó el hábito el 30 de agosto de 1867; hizo los votos perpetuos el 29 de abril de 1877 y murió el 14 de diciembre de 1922.

En las virtudes era mi reverenda Madre una copia viva de todas; su caridad, extraordinaria, y muchas veces hablando a los

pobrecitos se ponía a llorar, y les atendía hasta en las cosas más mínimas.

Su celo era encendido, que al hablar de la misericordia divina se puso a llorar de modo que su corazón se derretía al hablar del amor de Dios, y me parece que su muerte ha sido de este amor.

Su humildad profundísima; cuando mandaba las cosas confundía cómo lo rogaba.

En la obediencia, exactísima. Sus consejos los dirigía a que mirase a cada Hermana como a la Superiora, y practicásemos la humildad con todas.

Y en la modestia y todas sus acciones probaba la íntima comunicación con Dios, y me parecía Santa Teresa.

44. - Sor María Vicenta de San José (Marina) Huguet y Ferrer

Nació en Burriana (Castellón) el 3 de marzo de 1849 y tomó el hábito el 20 de octubre de 1867; hizo los votos perpetuos el 29 de abril de 1872 y murió el 23 de diciembre de 1899.

Estando en la clase de párvulos me decía nuestra reverenda Madre que no hiciese distinciones, sino que tomase los más despreciables y buscase la más humilde con recta intención. Con las enfermas decía que tuviese mucha caridad y nada les faltase, y se quitaba los bocados para llevarlos a las delicadas. Si alguna Hermana se resentía, que fuese yo primera en humillarme; tuviese mucha obediencia, y que ésta basta para reformarse, y que en el trabajo llevase orden. En la oración, sino puede hacer otra cosa, humíllese delante de Dios, que en todas partes nos habla.

Me compungía su recato y honestidad, pues estando gravemente enferma, no toleraba que la ayudase a subir a la cama, y sólo dos o tres veces, cuando ya no pudo y a ruegos del confesor, se dejó desnudar; y para vestirse y desnudarse lo quería todo oscuro.

Por su caridad tan grande padecía para que nada faltase a las Hermanas, y se hubiera quitado lo de encima para las otras. Cuando le salían al encuentro los ancianos y niños, a quienes más compadecía, le referían sus necesidades; y la pobre Madre, que casi no podía estar en pie, pasaba largos ratos consolándolos con mucho amor.

Su humildad me confundía, y su gratitud era muy grande, diciendo muchas veces: «Dios se lo pague».

Su sufrimiento lo notaba hasta el médico, que la decía: «V. es al revés de los demás enfermos, que ponderan el mal, y V. lo disminuye y siempre está contenta». En medio de sus dolores, exclamaba: «¡Dulzura mía! Señor, ya sabéis con qué gusto lo sufro». Y lo mismo soportaba en los viajes y visitas, que por oír a las Hermanas se privaba del comer y preciso descanso.

Viniendo de Castellón se rompió una rueda del coche, y tuvimos que pararnos en una casa que parecía un establo, llena de telarañas; y viendo a la Madre sentada al lado del estiércol, me hacía sufrir, y dijo: «Hermanas, gracias a Dios que nos da tan buen aposento».

Cuando tuvo la llaga en la pierna me mandó que a nadie lo dijera, y cuando pasaba tan malas noches, que tampoco lo dijese al Padre ni Hermanas. Dios nos tiene de recompensar; y nadie, a no saberlo, hubiera conocido sus dolores.

En las comidas dejaba lo que más le gustaba, y en los últimos años parecía que vivía de milagro por lo poco que comía.

Era muy obediente, pues siendo aún súbdita, me dijo que le mandó la Superiora cerrar las ventanas en tiempo de calor, y la enfermera le dijo que ella las abriría, y ella sin hablar no faltó todos los días en cumplirlo, pero no es extraño cuando siendo Fundadora y Superiora general no movía pie sin beneplácito del Director.

Tanto era su fervor, que por malas noches que pasase, se esforzaba para ir a misa, y en los días de comunión aún más, aunque se hallaba malísima. El jueves Santo no se hubiera movido de la iglesia ni de noche, puesto que es una vez al año, decía, y no lo diga a nadie.

Verla adorar su crucifijo causaba devoción, y delante de la Virgen inclinaba la cabeza y se arrodillaba en el refectorio, que apenas podía levantarse.

No gustaba de murmuraciones, y era muy silenciosa, y si en su enfermedad había de decir alguna palabra, temía que lo tomase en cuenta el Señor.

Su contento era cuando le daban la ropa remendada, aunque era muy limpia, y una vez le pedí que comprase ropa que necesitaba, y después de mucho tiempo de pedírsela la había entregado a otras Hermanas, y me entregó un pedazo lleno de agujeros, que no servía.

Tenía mucha pena si hacía sufrir a nadie, y cuando le cogieron los dolores de vientre, cuatro días antes de morir, me encargó que no lo dijera al Padre, «pues no será nada, y yo siempre me quejo».

Como por su edad, achaques y muchas ocupaciones no podía ir delante en todo, padecía en gran manera, pero conformada a la disposición de Dios, y así nos animaba al trabajo, «porque a cierta edad no valemos para nada».

45. - Sor Brígida (Bárbara) Carceller y Llopico

Nació en Almazora (Castellón) el 22 de abril de 1841 y tomó el hábito el 20 octubre de 1867; hizo los votos perpetuos el 25 de marzo de 1872 y murió el 23 de diciembre de 1899

A mí me pareció siempre nuestra reverenda Madre Fundadora una viva imagen de Santa Teresa, por el celo que tenía de nuestras almas; y en sus exhortaciones nos decía que no escucháramos la naturaleza, sino el espíritu; por la amabilidad con que nos trataba en las recreaciones y alegría con que nos recibía en la comunidad.

Como tuve muchas contradicciones para entrar, me dijo: «Hija, ahora ya la tengo aquí, si la familia trabaja para hacerla salir, yo haré lo posible para que no salga».

Tenía una gran caridad con los pobres y enfermos, grande silencio, y total observancia de las santas Reglas.

46. - Sor Alejandra (Juliana) Prados y Chaques

Nació en Bojar (Castellón) el 17 de octubre de 1846; tomó el hábito el 8 de diciembre de 1867 e hizo los votos perpetuos el 29 de abril de 1877; murió el 15 de julio de 1913, después de haber recibido los santos sacramentos con extraordinario fervor. Fue religiosa de gran virtud y prudencia. Ejerció el cargo de superiora por varios años.

Nuestra reverenda Madre me encargó mucho la humildad, obediencia pronta y ciega, ser muy mortificada, y no mortificar a nadie, tratar con singular caridad y prudencia a nuestros prójimos, el desprendimiento de los parientes y cosas terrenas, hacer las cosas bien y sólo para agradar a Dios, y no me dejase engañar del demonio, yendo siempre adelante en los ejercicios humildes, y fuese muy amante de la santa pobreza.

47. - Sor María del Carmen (Antonia) Ferrando y Forés

Nació en Tortosa el 13 de enero de 1847; tomó el hábito el 8 de diciembre de 1867 e hizo los votos perpetuos el 27 de abril de 1877; fue consiliaria general desde el 4 de septiembre de 1913 hasta su muerte, 25 de febrero de 1925.

A mi modo de entender mi reverenda Madre era muy humilde, porque teniendo tanto conocimiento hacía preguntas como una niña, y así me edificaba, me confundía mucho y me decía que fuese humilde, teniéndome por la última, y buscarse el menosprecio de las criaturas.

Tan poseída estaba de la obediencia, que daba mil satisfacciones antes no obraba, y pensaba que las demás obraban mejor, y encarecía esta virtud por la paz que disfruta el obediente y gusto que da a Jesús.

Su caridad era extraordinaria, que no sólo la ejercitaba con las Hermanas, sino con los demás necesitados; y su compasión se extendía hasta los animales y plantas.

Era tanto el amor de Dios que tenía, que su corazón siempre ardía en el amor de su Amado. Yo misma lo experimenté en el tiempo que estuve en su amable compañía, pues la oía exclamar con actos tan encendidos, que daban a conocer los sentimientos de su pura alma, y en particular cuando por su poca salud tenía en las noches breve reposo, al oír tocar a misa, aunque hubiese cogido un poco el sueño, quería dejar la cama, sin que valiesen ruegos por su salud.

Su prudencia en todo trato era grande, como su amabilidad e igualdad de ánimo; y le oía decir que tanto apreciaba a una Hermana de una hora de comunidad, como otra de veinte años.

Bastaba verla para amarla, y su conversación era tan dulce y espiritual, que alguna vez salía más fervorosa de su conversación que de la oración.

Era enemiga de toda singularidad, y rígida en la observancia.

48. - Sor Elvira (Trinidad) Agost y González

Nació en Burriana (Castellón) el 26 de diciembre de 1848 y tomó el hábito el 13 de agosto de 1868; hizo los votos perpetuos el 29 de abril 1877 y salió de la Congregación el 7 de noviembre de 1904.

Muchos son los recuerdos de mi reverenda Madre Fundadora: en la obediencia me encargaba que nadie me ganase, que sin ella no sería buena. Me avisaba si hacía algún acto de poca humildad, y me hacía muchas reflexiones de perfecta humildad. De su boca no se oían sino palabras llenas de caridad, y aún más de los infelices desgraciados.

He llorado algunas veces de ver su obediencia perfecta y su grandísima humildad. «Ahora, hija, que es joven, sea bien fervorosa y la primera en acudir a los actos de comunidad, y más a la oración». «Haga que le den una Hermana para ayudarla de genio contrario, y ganará más».

Son grandes los ejemplos de sufrimiento y mortificación, que sería nunca acabar si hubiese de referirlos.

49. - Sor María Tomasa (Gertrudis) Martí y Arañó

Nació en Cherta (Tarragona) el 15 de julio de 1846 y tomó el hábito el 22 de noviembre de 1868; hizo los votos perpetuos el 25 de marzo de 1878 y murió el 6 de abril de 1912.

Las virtudes que conocí en nuestra reverenda Madre es la caridad, y yo no deseaba otra cosa que darla gracias, porque pienso si no hubiese sido la intercesión de la Virgen Santísima y la gran caridad de la Madre no fuera Hermana.

¿Qué diré de su gran modestia y prudencia en dar consejos? No es posible que se pierda una Hermana, me decía, por lo mucho que todos los días se ruega a la Virgen Santísima; que diese muchas gracias al Señor por el santo hábito que llevaba, y tenía mucha alegría cuando podía hablarla por alguna falta cometida.

En una palabra, todas las virtudes resplandecían en la reverenda Madre Fundadora.

50. - Sor Felipa (Mariana) Balagué y Piñol

Nació en Mora de Ebro (Tarragona) el 9 de noviembre de 1839 y tomó el hábito el 22 de noviembre de 1869; hizo los votos perpetuos el 25 de marzo de 1878 y murió el 4 de febrero de 1900.

Tuve muchas exhortaciones de mi reverenda Madre para la práctica de las virtudes, especialmente de la humildad, y mucha

caridad con Dios y el prójimo: que fuese muy obediente, muy observante de mis obligaciones y desprendida de las criaturas. En mis dudas era tanto mi consuelo, que no lo puedo expresar con palabras, y aunque le di muchos motivos de mortificarse, su mucha caridad y prudencia todo lo soportaba.

51. - Sor Gertrudis (Vicenta) Zaragoza y Peirón

Nació en Nules (Castellón) el 18 de abril de 1846 y tomó el hábito el 22 de noviembre de 1868; hizo los votos perpetuos el 25 de marzo de 1878 y murió el 3 de abril de 1899.

Con mucha frecuencia me decía la reverenda Madre que la Hermana para ser buena ha de amar mucho la oración, y que la podemos tener en las ocupaciones del día, imitando a Marta y a María. Que tuviese más afición a los trabajos humildes con que combatimos el amor propio, y amase sin distinción a todas las Hermanas y lo mismo al prójimo, sirviéndole puramente por Dios.

Además, nos encargaba mucha sinceridad de conciencia con el Padre espiritual para estar bien delante del Señor, y que meditase la pasión de Jesús, porque era el manjar predilecto de los mayores santos.

Su postura en la oración edificaba y movía el corazón al recogimiento.

No se extrañaba del corto alcance de alguna Hermana, y la trataba con más cariño.

En las conferencias tenía mucha luz del Señor de cuanto nos podía ocurrir, y cuando le manifesté la pena que tenía por no poder hacer en público cierto ejercicio, me dijo que lograría lo que tanto deseaba, y al cabo de algunos días pude cumplirlo como antes.

Unos encarcelados que visitó la regalaron un objeto, sólo porque la vieron una vez, que se prendaron de su afabilidad y muchísima virtud.

52. - Sor Genoveva (Concepción) Alberich y Ferreres

Nació en Calig (Castellón) el 23 de agosto de 1846; tomó el hábito el 2 de febrero de 1866 y murió el 20 de julio de 1878.

Mi reverenda Madre Fundadora muchas veces me animaba a la mortificación, y bajo reserva me dijo que un día de ayuno se hallaba muy mal, y puesta delante de Jesús Sacramentado dijo: «Dulcísimo Jesús, bien sabéis cómo me hallo, y quiero cumplir vuestra voluntad, que suplico me la manifestéis por el Padre confesor». Y al salir de hacer la súplica halló a nuestro Padre, y después de saludarle, al momento la dijo que no ayunase, y obedeció sumisamente.

Estando en su compañía conoció que sufría yo ciertas tentaciones, y decía: «El demonio a todos nos tienta de diferentes maneras, pero no hay que hacer caso». Y me quedé entonces tranquila y siempre recordaba sus palabras.

53. - Sor Modesta (Cinta) Panisello y Vidal

Nació en Tortosa el 17 de enero de 1845; tomó el hábito el 2 de febrero de 1868 y murió el 9 de abril de 1877, menos de un año después de la muerte de la Fundadora.

Lo que más presente tengo de nuestra Madre Fundadora es que al despedirme para ir a servir a los enfermos me encargó en gran modo la caridad y afabilidad con que debía tratarles. Yo le referí después que un enfermo había tirado a la cara de una Hermana una tajada de carne, y que ésta sin inquietarse le guisó otra cosa. Se alegró mucho, viéndose cuán lleno tenía su corazón de caridad.

También me encargaba mucho la unión y amabilidad entre nosotras, y la modestia, el silencio y el cumplimiento de las santas Reglas.

54. - Sor Josefa Antonia (María) Rodríguez y Rage

Nació en Uldecona (Tarragona) el 1 de mayo de 1845; tomó el hábito el 22 de marzo de 1868 y murió el 25 de enero de 1880.

Conmigo ha obrado mi reverenda Madre con mucha caridad, porque viéndome vacilante en mi vocación, se contentó en suspenderme un año los votos: y con sus santas exhortaciones del desprecio del mundo, y cuán agradable es al Señor una religiosa que cumple su deber, entré dentro de mí y desprecié los engaños del tentador.

Me estimulaba a ser silenciosa, y a la práctica de las virtudes.

55. - Sor María Bernarda (María del Carmen) Bru y Campos

Nació en Batea (Tarragona) el 17 de julio de 1847 y tomó el hábito el 29 de junio de 1868; hizo los votos perpetuos el 25 de marzo de 1878 y murió el 9 de septiembre de 1879. Su muerte, como su vida, fue edificantísima.

La virtud de la obediencia me encargó la reverenda Madre que la practicase como en el noviciado, que guardase silencio entre día, y, si hubiese de sufrir alguna cosa, la soportase con resignación, y que tuviera mucha paciencia en las adversidades y no quisiese cambiar de superiora.

56. - Sor Bienvenida (Dolores) Chalé y Ferré

Nació en Vinaroz (Castellón) el 10 de agosto de 1839; tomó el hábito el 9 de septiembre de 1868 y murió el 13 de mayo de 1878, casi a los dos años de la muerte de la Fundadora.

Al comunicar a mi reverenda Madre si tenía algún disgusto, decía: «Hija mía, en el Calvario, a los pies del Señor, se halla todo consuelo y alivio». Y con su instrucción me animaba a emprender cualquier trabajo. En obedecer está todo el mérito, decía, y que obrase con pureza de intención: en la caridad, que tuviera mucha con las Hermanas, y fuese la primera en humillarme, y observase las santas Reglas.

Son grandes los ejemplos que nos ha dado de mortificación, paciencia y caridad.

57. - Sor María Esperanza Paulo y Suñé

Nació en Villalba (Tarragona) el 12 de junio de 1853 y tomó el hábito el 2 de marzo de 1876; murió el 24 de julio de 1879.

Di en cierta ocasión a mi reverenda Madre motivo de mortificación, y era tanto el respeto que me hacía, que no me atrevía a presentarme, pero como su caridad era tan grande y me habló con tanta amabilidad, que no sé el contento que tuve después de la corrección. Me dijo que observase las Reglas, fuese a la presencia de Dios, haciendo muchos actos de su amor, y pidiese la santa perseverancia.

58. - Sor Josefa Gisbert y Ferré

Nació en Tortosa el 21 de noviembre de 1847 y tomó el hábito el 25 de marzo de 1871; murió el 10 de octubre de 1931.

Me inculcaba la reverenda Madre Fundadora que, si sabía obedecer, ya sabía bastante; que tuviera mucha caridad con las Hermanas y pobres, y los tratase como quisiera ser tratada.

De la humildad me dijo que es un tesoro escondido, que fuese silenciosa y no me resintiese de nada, y rogase a la santísima Virgen la perseverancia y desprendimiento de la familia.

59. - Sor Concepción (María) Nadal y Piñes

Nació en Valls (Tarragona) el 20 de marzo de 1844 y siendo ya maestra nacional tomó el hábito el 15 de junio de 1871; profesó el 19 de junio del año siguiente e hizo los votos perpetuos el 29 de abril de 1877; murió el 14 de junio de 1913.

Son tantos los avisos recibidos de mi dignísima Madre Fundadora, que no podía estar en su compañía sin recibir alguna instrucción.

Para el desempeño de mi obligación me decía que desde la mañana Dios estaba notando todas mis acciones; que quien hace bien la oración por la mañana, ya puede ir tranquila todo el día, y en ella pidiese lo que quisiese alcanzar. Deseaba que fuese puntual a los actos de comunidad, aunque estuviese esperando algún minuto, porque sentía en gran manera que no hiciéramos caso de la campana.

Me hacía recordar el beneficio de la creación y vocación a la religión; que fuese humilde, caritativa y mortificada, y cuanto más mejor.

60. - Sor Cecilia (Dolores) Salvat y Marqués

Nació en Reus el 30 septiembre de 1849 y tomó el hábito el 1 de octubre de 1872; hizo los votos perpetuos en 19 de mayo de 1880 y salió de la Congregación el 8 de junio de 1891.

Me exhortaba mi Madre Fundadora que fuera obediente a mis superiores, muy humilde y caritativa, y que por el genio que me

humillara; que tuviera recogimiento durante el día; fuese modesta en hablar. De sus correcciones salía tan consolada como de la confesión.

Las virtudes que la conocí son: que era muy humilde, muy prudente, caritativa, mortificada y observante de las santas Reglas.

61. - Sor Escolástica (María Gracia) Eixea y Pitarch

Nació en Villarreal (Castellón) el 3 de agosto de 1850; tomó el hábito el 22 de abril de 1873 y profesó el 14 de junio del año siguiente; hizo los votos perpetuos el 21 de abril de 1879; fue Superiora, Maestra de Novicias y Consiliaria General desde 1901 hasta 1936. Fue un modelo de abnegación, caridad, amor al trabajo y espíritu de oración. Por muchos años fue también Visitadora General del Instituto, con gran complacencia de las Hermanas que la amaban y veneraban especialísimamente. Fue la última en morir de las Hermanas que convivieron con la Beata Madre Fundadora. Falleció el 25 de marzo de 1942 en la Beneficencia de Castellón.

Las advertencias de mi Madre Fundadora son: que, cuando me viniera gana de hablar, hiciera un acto de amor divino; de hacer las cosas para agradar a Dios; en las reprensiones que fuese humilde; y no hablase nada contra los superiores. Las virtudes por mi notadas en ella, son: una gran conformidad con la divina voluntad, mucha caridad con todos, y la gran modestia que edificaba.

62. - Sor Consuelo (María Rosa) Piñol y Solé

Nació en Mora de Ebro (Tarragona) el 1 de enero de 1850; tomó el hábito el 27 de abril de 1874 e hizo la profesión el 29 de mayo de 1875, pronunció los votos perpetuos el 22 de mayo de 1880. Fue superiora y ecónoma general. Murió el 9 de diciembre de 1921.

Durante los años que estuve bajo la obediencia de nuestra Madre Fundadora, son tantos los avisos para que fuera una buena religiosa, que con frecuencia me encargó la puntualidad a los actos de comunidad y observancia de las Reglas, porque sentía mucho si lo mirábamos con indiferencia.

Me instruyó de lo que debía pedir en la oración, y me iba muy bien. La caridad, que la practicase sin mirar la persona, sino por Dios.

63. - Sor Juana de la Cruz Tena y Gascón

Nació en Villafranca del Cid (Castellón) el 26 de junio de 1851 y tomó el hábito el 27 de abril de 1874; hizo la profesión el 29 de mayo de 1875 y los votos perpetuos el 24 de febrero de 1880; fue elegida consiliaria y secretaria general el 20 de febrero de 1890 y general el 3 de septiembre de 1901; y gobernó la Congregación hasta el 5 de septiembre de 1925. Fue modelo de observancia religiosa, incansable en la práctica de la caridad y ejemplar por su humildad y afabilidad. Murió a los 77 años de edad y 53 de profesión en el noviciado de Jesús el día 24 de septiembre de 1928.

«Hija mía, me dijo en una ocasión mi reverenda Madre, ¡cuán dichosa es por haberla sacado el Señor de aquel humo de vanidad del mundo! Muchas gracias debe dar a Jesús, y ser observante de las santas Reglas. ¡Más dichosas y más ricas somos nosotras con nuestro pobre sayal, que las reinas con sus sedas y holandas, y por lo mismo, desde un principio debe fabricar los cimientos de las virtudes, aplicándose a la mortificación interior y exterior, al amor del prójimo, y aun más a la oración y recogimiento interior, llevando los ojos al suelo y el corazón al cielo. Ahora está V. bajo mi cuidado; y luego tendrá que salir, y con estas armas estará tranquila, aunque haya de pasar por un batallón de tropa.»

64. - Sor Asunción (Pilar) Martínez y Fernández

Nació en Madrid el 15 de marzo de 1847; y tomó el hábito el 9 de diciembre de 1874; hizo los votos perpetuos el 11 de abril y murió el 29 de enero de 1934.

El día que tomé el santo hábito me encargó mi reverenda Madre que imitase a las hermanas en la virtud que sobresalía cada una, pues que la religión es como un jardín en que hay mucha variedad de virtudes: que apreciase mi estado mucho, pues que el ser llamadas a la religión era como escogerlas para el cielo, y practicase la humildad haciendo cada día más numerosos actos: que debía estar más contenta con nuestra mortaja (que así llamaba al traje) que los del mundo con sus galas, y estuviese dispuesta a obedecer en todo sin dar lugar a ser castigada.

65. - Sor Teresa María (Francisca Antonia) Baiges y Piñol

Nació en Mora de Ebro (Tarragona) en febrero de 1849 y tomó el hábito el 12 de diciembre de 1875; hizo los votos perpetuos el 11 de abril de 1881 y murió el 28 de abril de 1903.

Varias veces me decía mi reverenda Madre que fuera muy obediente y muy caritativa con los pobres enfermos; y si dudaba que el caldo estuviese caliente, no tuviese pereza en encender el fuego y calentarlos, mirando a Jesucristo en los enfermos.

Me decía también que debía pasar el día con mucho recogimiento, y que la oración en todo lugar podía tenerla, que fuera muy devota de la Virgen y San José.

En las tentaciones que le comuniqué recibía muchos consuelos, diciéndome que los santos tuvieron que vencer muchas cosas, y por más que fuesen no debía desmayar.

66. Sor María de Jesús (Antonia) Sancho Gras

Nació en Alcanar (Tarragona) en 1841 y tomó el hábito el 2 de enero de 1866. Fue ejemplar por su espíritu de desprendimiento y obediencia.

Recuerdo de mi reverenda Madre que me decía que fuera muy obediente, mortificada, humilde y caritativa; que nada hiciera por respetos humanos, todo a mayor gloria de Dios.

Con su amabilidad me hacía ver muy fáciles las cosas que me parecían montes; y en el mundo parece que estaba únicamente para consuelo de todos.

En ella conocí que era muy humilde, muy mortificada, muy desprendida de su voluntad y de todas las cosas del mundo, y muy observante de las santas Reglas.

67. - Sor María Trinidad (Antonia) Pech y Clus

Nació en Villalba (Tarragona) el 8 de agosto de 1849 y tomó el hábito el 12 de diciembre de 1875; hizo los votos perpetuos el 27 de marzo de 1881 y murió el 8 de noviembre de 1896.

Me encargó mi reverenda Madre que fuese muy caritativa con los pobres enfermos, mirando en ellos la persona de Jesucristo, y

por más enfadosos que fueran debía servirles con más humildad y amabilidad, con que ganaría sus corazones; y en la repugnancia de hacer las humillaciones del refectorio debía pensar que por los pecados se merece el infierno.

Los ejemplos que vi son tantos, que no sé si le faltó ninguna virtud.

68. - Sor María de la Paz Pech y Clus

Nació en Villalba (Tarragona) el 18 de diciembre de 1851 y tomó el hábito el 2 de marzo de 1876; hizo los votos perpetuos el 27 de marzo de 1881 y murió el 8 de octubre de 1913.

Me decía algunas veces mi reverenda Madre lo mucho que debía de andar a la presencia de Dios, dirigiéndole muchos actos de amor, y pedirle la santa perseverancia, porque sentía mucho que las almas no perseverasen en el amor de Dios; que fuera muy caritativa con los enfermos en especial, muy humilde y observante de las santas Reglas.

69. - Sor María de las Victorias (Soledad) Eixea y Pitarch

Nació en Villarreal (Castellón) el 20 de mayo de 1853 y tomó el hábito el 20 de mayo de 1876, tres semanas antes de la muerte de la Fundadora: falleció el 3 de abril de 1880.

Recuerdo de mi reverenda Madre Fundadora que me dijo que fuese caritativa con los pobres y enfermos, y que dejara todo lo del mundo para amar sólo a Dios, ya que me había llevado a la religión, y me aprovechase de tan buen estado, que muchas desean y no alcanzan.

Cuando recibí el santo hábito, me dijo: «Que esto sea para siempre, hija.» Y al decir: «¡Ay Madre!» - «Todo lo vencerá con el auxilio divino.»

Me encargó también el silencio.

RELACIONES
DE LOS REVERENDOS CURAS PÁRROCOS
DE LAS RESIDENCIAS DE LAS HERMANAS
Y DE OTRAS PERSONAS QUE LA TRATARON

1. - Carta de don Joaquín Jardí, párroco de Burriana, 24 octubre 1889

La Sierva de Dios se hizo cargo del hospital de la villa de Burriana, diócesis de Tortosa, el 1 de enero de 1867. El párroco de la villa pone de relieve el impacto que le produjo las pocas veces que tuvo la suerte de tratarla personalmente. Juntamente con «el celo ardiente por la gloria de Dios» admiró en ella «una caridad heroica y una modestia edificante». Por ello se complace al enterarse ahora que se pretende poner de manifiesto su ejemplaridad.

Burriana, 24 octubre 1889.

Sr. D. Sebastián León Tomás, pbro.

Muy señor mío y de mi mayor consideración: Ha llegado a mi conocimiento la fausta noticia de que, para gloria de Dios y honor de la benemérita Congregación de las Hermanas de la Consolación, instalada en esa diócesis, se trata de promover un expediente en favor de sor María Rosa Molas, fundadora de dicha Congregación; y he de manifestar a V. que nada encuentro más justo que honrar de ese modo la memoria de una ejemplar Religiosa, cuyas virtudes hemos admirado los que tuvimos la suerte de conocerla y tratarla, siquiera haya sido pocas veces.

En ella observamos una caridad heroica y una modestia edificante, que sobresalían entre las demás virtudes, que unidas a un entendimiento clarísimo y un celo ardiente por la gloria de Dios, fueron causa de la fundación de un Instituto, que hoy atrae la admiración y el aplauso de todos, aun de los más refractarios a toda congregación religiosa.

Si por el fruto se conoce el árbol, bien podemos decir que justamente merece la ilustre fundadora de las Hermanas de la Consolación que se promueva el expediente.

Reciba, pues, V. mi más cordial felicitación, y hágala extensiva a esa venerable comunidad, a cuyas oraciones, y a la de V., se recomienda su afmo. su seguro servidor que besa su mano,

Joaquín Jardí, cura.

2. - Carta de D. Mateo Auxachs, ex párroco de Mora de Ebro, Tortosa, 27 agosto 1890

D. Mateo Auxachs es un sacerdote tortosino muy conocido y apreciado en la diócesis. Párroco de Prat de Compte primero y de Peñíscola luego, sucesivamente desempeñó este cargo en Mora de Ebro, donde permaneció desde 1863 hasta 1878. Posteriormente se

dedicó al ministerio de la predicación y fue confesor de las Carmelitas Descalzas del convento de Jesús recientemente fundado. Nombrado beneficiario de la catedral de Tortosa, falleció en esta ciudad el 18 de julio de 1897.

D. Mateo, que ya debía conocer a la Beata Madre, tuvo ocasión de tratarla a fondo, al encargarle el señor obispo don Benito Vilamitjana la fundación de un colegio de la Consolación en su parroquia. La Beata María Rosa Molas llegó a Mora de Ebro cuando la fundación el 7 de enero de 1865 y se hospedó con las hermanas que iban a fundar en casa del párroco, quien pudo observarla de cerca y quedó prendado de sus virtudes, entre las que subraya la modestia, humildad, prudencia y espíritu de oración.

Rdo. D. Sebastián León Tomás, pbro.

Muy señor mío y de toda mi consideración: Hora es ya de contestar a las instancias de V. y esas buenas Hermanas para que escriba lo que observé, y el concepto que me mereció la reverenda Sierva de Dios sor María Rosa Molas, fundadora de las Hermanas de la Consolación.

Estando ejerciendo el cargo de prior párroco de Mora de Ebro, me encargó el excmo. señor obispo, sr. Vilamitjana, la instalación de las Hermanas de la Consolación, para que fuesen conocidas por aquella parte.

Aprobado el pensamiento por algunos señores, entre los que había alguno de la autoridad, indescriptible fue el entusiasmo con que fueron recibidas por el pueblo, ávido de conocer a la Madre Fundadora y a sus Hijas, que apenas podía abrirse paso entre el inmenso gentío, adornando sus casas como para las fiestas principales.

Con ocasión de tenerlas en mi casa y de viajar con la Madre Fundadora, pude conocer a fondo, que resaltaba en ella de un modo especial su modestia y abnegación entre tantas felicitaciones y aplausos que la tributaban las autoridades y personas de todas clases: «Todo sea a gloria de Dios y bien del prójimo, decía, nada para nosotras.»

La prudencia y acierto con que resolvía las mayores dificultades brillaban entre sus heroicas virtudes. Encantaba ver en sor María Rosa aquel espíritu de oración, que hartas veces la tenía embobada en Dios, en medio de las visitas que a todas horas recibía.

Visto el modelo de las virtudes que reflejaban en la Madre Fundadora, mereció la confianza de la villa y pueblos comarcanos, que enviaban a su Colegio sus hijas las principales familias. Allí tuvieron instaladas otras dos escuelas de niñas, una de ellas oficial.

Por tan felices resultados se comprende la estimación que profesan al Instituto los preladados. El Sr. Vilamitjana deseaba poderlas tener en todas las parroquias; un eminentísimo señor Cardenal hace de ellas los mayores elogios desde que las tiene en su capital y algún otro punto, y desea su propagación; y no menos el actual y bondadoso prelado de Tortosa.

Es cuanto puede decirle su afmo. capellán que besa su mano,
Mateo Auxachs.

Tortosa, 27 agosto 1890.

3. - Carta del arcipreste de Castellón de la Plana don Tomás Costas, 1 septiembre de 1890

El correspondiente del Padre León no conoció personalmente a la Beata Madre, pero para complacerle en su justa demanda ha recogido en la Ciudad informes fidedignos y ha podido comprobar que quienes la conocieron y trataron en sus visitas a aquel centro a partir del 23 de agosto de 1859 están todos contestes en afirmar «que era persona de gran celo por la gloria de Dios y de muy acrisolada virtud.»

Contesto a la muy favorecida comunicación de V., fecha 19 del pasado mes de agosto, diciendo que ya no tuve el gusto de conocer ni ver a sor María Rosa Molas, fundadora de la Congregación de las Hermanas de la Consolación.

Sin embargo, accediendo a los laudables deseos de V. y demás religiosas, he tomado informes de personas de recto criterio y reconocida virtud, entre ellas un respetable sacerdote, que trataran de cerca, cuando vino y estuvo algún tiempo en esta capital, a dicha religiosa, y están todos contestes en afirmar, que era persona, la referida sor María Rosa Molas, de bastante talento, de mucha madurez de juicio, de gran celo por la gloria de Dios, y de muy acrisolada virtud. Dios guarde a V. muchos años.

Castellón, 1 de septiembre de 1890.

Tomás Costas.

Rda. Superiora general de las Hermanas de la Consolación de Tortosa.

4. - Carta de don Cristóbal Falcó, párroco de Nra. Sra. de la Asunción, 4 septiembre 1890

Este párroco no regentaba la parroquia cuando la Beata Madre llegó a Vinaroz por vez primera en mayo de 1867 para hacerse cargo del hospital de la villa, pero ha oído de quienes «la conocieron y trataron» que entre otras dotes admiraron en ella una «exquisita prudencia y discreción y espíritu fervoroso».

Vinaroz, 4 de septiembre de 1890.

Rdo. Sr. D. Sebastián León Tomás, pbro.

Muy señor mío y de toda mi consideración: Deseoso de complacer a V. he procurado explorar el concepto que mereció a las personas de ésta que conocieron y trataron a la reverenda Madre Fundadora del Instituto de Hermanas de Nuestra Señora de la Consolación, el cual es altamente honroso para la referida Madre sor María Rosa Molas, pues manifiestan que la reverenda Madre Fundadora descubría y demostraba en su trato tener talento aventajado, grandes dotes de gobierno, exquisita prudencia y discreción, y espíritu fervoroso.

Yo, por mi parte, nada puedo decir sobre este particular, pues no tuve el gusto de conocerla. Con este motivo me ofrezco, etc.

Cristóbal Falcó. cura.

5. - Carta del párroco de Ulldecona, don Joaquín Vicente Lacruz, 9 septiembre 1890

El retrato dibujado por este sacerdote con las deposiciones fidedignas de quienes trataron a la Beata Madre en la villa de Ulldecona no puede ser más lisonjero; bastaría para probarlo el hecho de que según el parecer común recogido en la población «parecía otra santa Teresa», por «su acrisolada virtud, prudente, humilde, fuerte y dedicada a la oración».

Ulldecona, 9 de septiembre de 1890.

Rdo. D. León Tomás, pbro.

Muy señor mío y de mi mayor consideración y respeto: En cumplimiento a sus dos cartas de V., las noticias que me dieron de sor María Rosa Molas las personas al efecto llamadas son: que era una religiosa muy prudente, muy silenciosa; de humildad edificante, y su presencia infundía respeto y edificaba; de mucho carácter y oración, que nunca dejaba; de fortaleza en los peligros, que siendo atacada de la epidemia tifoidea después de cuatro Hermanas que

vino a socorrer, desde la cama daba sus disposiciones muy acertadas: en fin, una religiosa de acrisolada virtud; y de referencia de personas de talento, que era muy sabia, de mucho talento, y que parecía otra Santa Teresa, cuyas virtudes ensalzaban continuamente.

Sin más que repetirme de usted atento y seguro servidor que besa su mano,

Joaquín Vicente Lacruz. Cura.

6. - Carta del párroco de Roquetas, don José Voltes, 16 septiembre 1890

De personas «recomendables por su piadoso criterio», el sacerdote, que no conoció personalmente a la Madre, ha recogido la persuasión unánime de la parroquia de Roquetas que «fue religiosa dotada de grande talento y esclarecidas virtudes».

Rdo. Sr. D. Sebastián León, capellán de las Hermanas de la Consolación de Jesús.

Estimado amigo: Acepté con alegría la comisión que me das en tu muy grata del 8 de los corrientes; pero como no tuve el honor y gusto de tratar ni conocer a la reverenda sor María Rosa Molas, he tenido que recurrir al informe de las personas que tú me indicas y de otras recomendables por su piadoso criterio, y todas están contestes en afirmar que la referida reverenda sor María Rosa Molas, fundadora del santo Instituto de la Consolación, fue religiosa dotada de grande talento y esclarecidas virtudes.

Es cuanto puedo decir en cumplimiento de la comisión que te has dignado confiarme. Queda esperando, etc.

José Voltes, cura.

Roquetas, 16 septiembre de 1890.

7. - Carta del párroco de Benicarló, doctor don Agustín Ferrer, 24 septiembre 1890

Parece ser que la Sierva de Dios estuvo en Benicarló una sola vez, cuando asistió a la inauguración del colegio fundado en aquella villa el 1 de febrero de 1876, unos cuatro meses antes de su muerte. De todos modos el párroco don Agustín Ferrer no la conoció, pero en su comunicación recoge la opinión general de sus feligreses que contemplaron en ella dotes humanas y cristianas

muy preclaras, que la distinguían de las demás religiosas: humilde, paciente, fuerte, amable y emprendedora.

Rdo. Sr. D. Sebastián León Tomás, pbro. Tortosa.

Muy señor mío y amado compañero: A su debido tiempo fui honrado por su favorecida, y deseando dar a V. datos satisfactorios acerca de la respetabilísima persona a que en ha suya se refiere, he retardado hasta ahora el contestarle... en razón a que la historia de sor María Rosa Molas en esta parroquia es en extremo corta, como que se reduce no más al acto de visita que tuvo que hacer para la instalación de su Instituto, y en esta ocasión dicha Fundadora dejó los ánimos muy bien impresionados, reconociendo todos en ella virtudes no comunes y dotes muy singulares, entereza de carácter, gravedad acompañada de una santa y atractiva amabilidad y energía cuando se trataba de la gloria de Dios y de la propagación de su Instituto.

Por otra parte se me ha asegurado que a la primera vista se descubría en ella una cosa que

no tenían las demás religiosas; que era humilde, paciente y enérgica; que su corazón era varonil, y era la primera en el sacrificio y muy sufrida, pues durante mucho tiempo ocultó una llaga en la pierna que al descubrirla al médico ya no había remedio; espantada la Hermana que la cuidaba, tuvieron que sacarla con desgana, y dijo con gracia: «Señor médico, ya ve qué gente tengo yo en esta casa, en vez de curarme se espanta.»

Estos son, mi buen amigo, los datos que he podido recoger, y que con gusto transmito, de la respetable sor María Rosa Molas, los cuales deseo contribuyan a dar gloria a Dios y a salvar almas, pudiendo V. mandar, etc.

Dr. Agustín Ferrer, cura

Benicarló, 24 septiembre de 1890.

8. - Carta de Don Mariano Rius y Vall-Ilebrera a sor Clara Rojals, 26 julio 1876.

El autor de esta carta es el maestro de la Beata durante los años en que ésta frecuentó el colegio oficial de instrucción primaria de Reus. «Han pasado a la posteridad la moralidad y la valía de este insigne maestro, que logró inspirar la confianza de muchas familias reusenses durante varias generaciones (...) Es sabido que además de los conocimientos y enseñanzas entonces en uso en las escuelas primarias, tenía particular interés en infiltrar en sus alumnos consejos prudentísimos y máximas de sana moral. Obligábales sobre

todo a asistir a la misa y a las vísperas del domingo y días de fiesta, a saber la manera de recibir bien los santos sacramentos y a cumplir los mandamientos de la Ley de Dios.»

Reus, 29 julio de 1876.

Señora sor Clara Rojals, secretaria de la Consolación.

Señora: A mi discípula sor María Rosa Molas le gano de diez y ocho años de existencia, y no reparen afirmar que, cuando joven, y estudiaba en mi colegio primario, siempre dio pruebas las más convictas de su pudor y aplicación, hasta causar envidia a sus condiscípulas.

Durante su vida tuvo un respeto cariñoso a su profesor, y, cuando venía a visitarla, me daba todas las pruebas de veneración; por último, aunque he perdido a mi singular discípula, contad conmigo, y no olvidéis para mí un ejemplar de su historia.

De V. siempre,

Mariano Rius y Vall-Ilebrera, profesor

9 - Carta de sor María Francisca Freixa, superiora de las Hermanas de San Vicente de Paúl, 27 julio 1876

Esta carta fue escrita a raíz de la muerte de la Beata Madre. Sor María Francisca Freixa siguió a la superiora Luisa Estivill, cuando ésta se independizó de las Hermanas de la Caridad en 1838, sucediéndola como superiora de la, asociación, y continuó en el cargo aun después que el grupo de Reus se incorporó de nuevo a las Hijas de la Caridad en 1872. Gozó siempre de la estima y aprecio de las autoridades locales.

Reus, 27 julio 1876.

Rdo. D. Sebastián León Tomás, pbro.

Muy señor mío de toda mi consideración: Con la atenta de V. de fecha 10 del presente recibí el retrato que se dignó V. enviarme por encargo de esas buenas hermanas, recuerdo que agradezco muchísimo, y conservaré con gusto por referirse a la que era mi íntima amiga y una hermana de tantas virtudes.

He hecho mirar de nuevo el bautismo de la M. Molas, resulta ser tal como se envió a V. Saludan a V. y a todas las hermanas de esa comunidad las de ambas casas de esta ciudad, y me ofrezco de V. su más atenta servidora en Jesucristo.

Sor María Francisca Freixa, superiora.

10. - Carta de sor Gertrudis Sardá, de las Hermanas de la Caridad de S. Vicente de Paúl, Reus, 1 junio 1889

De la autora de la carta, «íntima amiga» de la Beata Madre, no tenemos noticias biográficas. Debió entrar en la hermandad de Reus hacia 1840, pues en la lista de los miembros de la hermandad de 1838 no aparece su nombre, y por otra parte es cierto que conoció a la Beata Madre «unos ocho o nueve años», probablemente en Reus desde 1841 a 1849.

Reus, 1 junio de 1889.

Rdo. Sr. D. Sebastián León Tomás.

Muy señor mío y de toda mi veneración y respeto: He recibido su muy atenta y apreciada carta, que he leído con mucha satisfacción por la noticia que me da de mi íntima amiga sor María Rosa, cuyo Instituto ha merecido de Su Santidad León XIII el Decreto laudatorio. ¡Dichosa ella!

Respecto a lo que V. me encarga, lo que puedo decir es: que estuve con ella unos ocho o nueve años: durante este plazo fue enviada a la escuela de la Casa de Caridad como unos cuatro años, y después la volvieron al Colegio, hasta que fue de superiora a Tortosa. Durante este tiempo se hizo apreciar de todas las hermanas y señoritas, pues era muy exacta en los actos de comunidad, muy amante de la caridad y muy mortificada; en fin, tenía un carácter tan bueno que todas la apreciaban mucho.

Sin otro particular es de V. atenta segura servidora que besa su mano,

Sor Gertrudis Sardá.

11. - Relación de Filomena Camboja, albergada en la Misericordia de Tortosa, 7 junio 1889

La conducta de la Beata Madre en el gobierno y asistencia de los establecimientos de Tortosa está reflejada en el relato de esta «albergada», la cual destaca sobre toda su caridad, su humildad, su modestia y su afabilidad; y recoge asimismo su experiencia de cuanto presenció después de su muerte.

Jesús, 7 junio de 1889.

Al escribir de nuestra Madre sor María Rosa Molas desearía tener la ciencia de los santos para referir sus heroicas virtudes como lo siente mi corazón.

La vida de nuestra Madre fue como el crepúsculo matutino que crece hasta llegar a su plenitud en el medio día.

Su caridad no podía subir a más alto grado, pues acudía a la más mínima necesidad; y si alguna vez se faltaba a esta virtud por ocupación o ligereza de palabras, tomaba tanto sentimiento, que lloraba como si le acaeciese una gran desgracia: aunque para todos era una madre bondadosa, los viejecitos y pequeños le eran más queridos.

En la humildad no podía ser más perfecta, pues trabajando juntas me hacía unas preguntas como si fuera la criatura más ignorante, que me llenaba de confusión, viendo la grande sabiduría de que la había dotado Dios. Como todas sus obras las hacía con tanta perfección, si alguna faena debía yo deshacer, me lo decía con tanta humildad y prudencia, que hubiera deshecho la obra más costosa del mundo.

Su modestia era tal, que sólo su vista edificaba; y era tan amable, que nunca me hubiera separado de su compañía, la que no hubiera cambiado por la mayor fortuna, y aun cuando hubiese de sufrir cualquiera privación. Cuantos la trataban tenían la misma afición, ricos y pobres, como que su afabilidad era siempre la misma para todos; y al ir por la casa salíanla al encuentro a exponerla sus necesidades y penas, que remediaba, y a veces adivinaba sin decírsela los albergados.

Por último, parece que el Señor la probó muchísimo en su vida, pero la honró después de su muerte, pues no obstante sus dolencias, quedó muy natural y aun mejor que en su vida: antes del entierro le besamos las manos por devoción, y después de dos años se mantenía su cuerpo todo entero, cuando parecía debía haberse corrompido por morir con todas sus carnes e hinchada, conservando las manchas de sangre y la piel del cuello de color de rosa, sin que las ropas perdiesen el brillo de cuando la enterraron: y yo misma le toqué la manos, que tenía flexibles las carnes, y todo parecía sobrenatural, si bien no es de admirar en su alma que el Señor había adornado con gracias tan extraordinarias.

Filomena Camboja, albergada.

12. - Relación hecha por Cinta Nicolau, antigua alumna del Colegio de Tortosa

El biógrafo Sinués recogió el siguiente testimonio de una exalumna del Colegio de Tortosa, sin indicar la procedencia del mismo; pero nada nos autoriza a dudar de su autenticidad. Aquí se

pone de relieve la devoción eucarística de la Beata Madre y sus ansias por propagarla.

Yo estuve tres años con ella (la Madre María Rosa Molas) a media pensión; y digo con ella, porque, aunque tenía la venerada Madre la residencia en la Beneficencia (El Jesús), nunca pasó una semana sin que las colegialas bajásemos a verla de paseo, y difícilmente sin que ella viniese al Colegio, permaneciendo en él los días que estimaba conveniente.

¡Qué respeto y qué confianza nos infundían sus palabras! ¡Con qué especie de devoción escuchábamos a la Madre Rosa, que hablaba siempre pausadamente y con sinceridad! Recuerdo que una de las cosas que más nos encarecía era la comunión de los domingos. No era costumbre entonces comulgar todos los días; pero diríase que la Madre María Rosa quería que nos compensásemos con un fervor más intenso de la dicha que ahora tienen los que pueden acercarse diariamente a la sagrada mesa.

Una tarde de fiesta, en que fuimos al huerto de la Beneficencia con sor Loreto Ortiz, salió a nuestro encuentro la Madre María Rosa y luego de repartirnos un dulce, nos recomendó que fuésemos muy buenas, porque... habíamos comulgado. Y dijo estas o parecidas palabras: «La niña que recibe al Señor en su pecho, no debe ya portarse mal; cuando Jesús entra en nuestras almas, lo hace para santificarlas; y, para conseguir esto, nos inspira santos propósitos y nos habla tantas palabras. Nuestro Señor habla siempre a los que comulgan bien.»

13. - Relación hecha por María Antonia Paladella, antigua alumna del Colegio de Mora de Ebro

La Beata Madre inauguró el colegio de niñas en Mora de Ebro el 7 de enero de 1865 y entre las primeras alumnas internas se encontraba María Antonia Paladella, natural de Gandesa. Muchos años después de la muerte de la Fundadora recordaba aun lo agradable de su trato y la opinión que todos tenían de su virtud. No hemos podido averiguar la fecha de esta relación. El Padre León ni menciona este testimonio. Aquí se copian los fragmentos publicados por Sinués (cf. La venerada madre María Rosa Molas, p. 117-179), el cual no da más noticias de la declarante ni dice cómo ni cuándo consultó el texto original.

AL llegar una tarde el señor obispo a Mora, vino al Colegio para saludar a la venerada Madre María Rosa, que estaba allí desde

hacía tres o cuatro días y continuó otros tantos luego que el obispo se marchó.

Entró en el oratorio del Colegio y entonó la Salve, que cantó el coro de alumnas; terminó con la oración y pasó al local de la clase que estaba dispuesto para una velada. Presidió el señor obispo, teniendo a su derecha a la venerada Madre. Se declamaron poesías y hubo cantos por las alumnas en la primera parte de la velada; en la segunda el mismo señor obispo era el encargado de preguntar a las secciones, que iban ante la presidencia, lecciones de gramática, geografía y catecismo.

Don Benito cerró la velada con un discurso de los que acostumbraba, encargándonos el conocimiento del catecismo y recomendándolo también a la muchedumbre que allí había. Nunca ha podido olvidárseme la actitud de recogimiento y de santa edificación de la venerada Madre Molas mientras el señor obispo hablaba. De vez en cuando se enjugaba las lágrimas, sobre todo cuando el prelado ensalzaba el celo de aquella alma que tanto nos quería, que tanto bien hacía, mediante sus hijas al pueblo de Mora. Seguramente aquellas alabanzas fueron para ella un gran sufrimiento (...).

La Madre Fundadora, mientras estaba en el Colegio, iba con la comunidad a todos los actos de la capilla. Asistía a la santa misa que celebraba mosén José Dalmases y pasaba a comulgar ejemplarísimamente. Pocos días dejaba de visitarnos en recreo y, cuando no bajaba, solíamos verla en uno de los balcones de la enfermería que daban al jardín. El gozo más grande que podíamos tener era el verla entre nosotras, porque con sus palabras siempre nos dejaba contentas. No le gustaban las niñas reservadas que se separaban del grupo y no querían jugar.

Alguna vez nos reunía para ir a visitar los trocitos de jardín que teníamos señalados cada una de nosotras. Las flores le agradaban muchísimo. Yo no sé decir cómo se entusiasmaba hablándonos de las flores, que conocía maravillosamente, y cómo comparaba las cualidades de la flor con las de nuestros corazones, para que cuidásemos del perfume de la virtud.

No comprendo el feminismo de los tiempos actuales, ni las costumbres y modales hombrunos de algunas de nuestras jóvenes. Más delicadeza y más feminismo que el que había en los consejos de la Madre María Rosa Molas, no puede imaginarse.

¡Por qué no se extenderían por todo el mundo aquellas santas palabras! Siendo esto así, las alumnas sentíamos mucho que la Madre Fundadora se marchase de nuestro Colegio. Estando ausente, hablábamos de ella como de una santa; y nuestras superiores también lo hacían con aquel respeto y veneración que se guarda a las almas ejemplarísimas.

